



LA NAVIDAD HA LLEGADO AL INSTITUTO

Llega un año más la Navidad, un tiempo que a pesar por un lado de la presión consumista, y por el otro de la conminación a la fiesta que recibimos como una especie de bombardeo por parte de la publicidad, los medios de comunicación y nuestro entorno en su conjunto, sigue siendo un momento propicio para la meditación y la reflexión personales.

Será por el clima invernal que invita al recogimiento, será por que una buena parte de las tradiciones de nuestra cultura están sustentadas en la celebración de un misterio navideño, o será simplemente porque toda acción termina por generar su reacción, lo cierto es, o a nosotros al menos así nos lo parece, que el tiempo que se avecina de la Navidad, más allá de las comilonas succulentas, de las ciudades con sus calles y avenidas iluminadas, de las compras a veces compulsivas, de los regalos, de los mantecados y del cava, es un espacio propicio para detenerse y pensar sobre el sentido de lo que hacemos.

Estos momentos de aconsejable pausa en nuestras múltiples, y a veces agobiantes, actividades cotidianas pueden estar especialmente indicados para todas aquellas personas que nos dedica-



mos a la educación de una u otra forma, pero quizás de un modo mucho más específico a las madres y padres, ya que este es un tiempo de vacaciones escolares donde la presencia de nuestros hijos en casa es mayor, y por tanto, la interacción con ellos mucho más rica.

La Navidad puede ser educativa pero no se trata tanto de deberes o tareas escolares, que también en aquellos alumnos que lo precisen, como de *hacer cosas educativas* junto con nuestros hijos. Compartamos con ellos esta Navidad como un tiempo de educación en el que les propongamos realizar alguna actividad con ese sentido: hacer una lectura, visitar un museo, iniciar una colección, ver y comentar unos documentales ... la lista posible puede ser muy larga.

Pero sobre todo *hagamos* algo como padres y madres que resulte educativo para nuestros hijos: efectuemos una acción, tengamos un detalle, en definitiva, obremos un comportamiento que sea educativo. Si es verdad, y lo es, que no hay mejor educación que el ejemplo, en esta Navidad, al menos en una pequeña cosa, seamos ejemplares para ellos.

Año II, núm. 11

Diciembre 2013

Frases para meditar

"Nadie nace odiando al otro por el color de su piel, su procedencia o religión. La gente aprende a odiar y, si pueden aprender a odiar, también pueden aprender a amar".

"La educación es el gran motor del desarrollo personal y el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo".

"La grandeza de la vida no consiste en no caer nunca, sino en levantarnos cada vez que caemos".

Nelson Mandela. Político

UN DECÁLOGO PARA NUESTRAS RELACIONES

“Quiero que me oigas, sin juzgarme.

Quiero que opines, sin aconsejarme.

Quiero que confíes en mí, sin exigirme.

Quiero que me ayudes, sin intentar decidir por mí

Quiero que me cuides, sin anularme.

Quiero que me mires, sin proyectar tus cosas en mí.

Quiero que me abracés, sin asfixiarme.

Quiero que me animes, sin empujarme.

Quiero que me sostengas, sin hacerte cargo de mí.

Quiero que me protejas, sin mentiras.

Quiero que te acerques, sin invadirme.

Quiero que conozcas las cosas mías que más te disgusten,

que las aceptes y no pretendas cambiarlas.

Quiero que sepas que hoy puedes contar conmigo.

Sin condiciones”.

Las relaciones humanas que mantenemos con las personas de nuestro entorno, y particularmente con aquellas que, o bien son objeto de nuestra dedicación o forman parte de nuestro círculo afectivo: alumnos, hijos, amigos, etc., son casi siempre la fuente principal de nuestro bienestar y con mucha frecuencia, por desgracia, la causa más importante de nuestros conflictos cotidianos e infelicidad.

Las relaciones personales son siempre complejas y a veces los problemas que encontramos en ellas están causados no tanto por el deliberado propósito de hacer mal las cosas, por el descuido o por la



abierta falta de consideración de unos por otros. Creo que asombraría saber cómo en innumerables ocasiones, se originan conflictos por la mala gestión de las mismas y por no saber cómo conducirlas aun cuando la intención que las guíe sea la mejor.

Por eso os ofrecemos hoy este pequeño decálogo acerca de cómo conducirse en las relaciones personales. La aplicación del conjunto de consejos que encierra os puede resultar de una gran utilidad para mejorarlas, ese es al menos nuestro convencimiento e intención.

Es obra del conocido psicólogo argentino Jorge Bucay.



HOY VIENE, HOY VAMOS

Aunque tendemos a agrupar Actividades Complementarias y Extraescolares en una misma clasificación, en realidad ambas se distinguen claramente.

Las Complementarias son todas las de carácter curricular, encontrándose vinculadas a alguna materia, curso o etapa; además son obligatorias y evaluables. Estas actividades deben desarrollarse dentro del horario lectivo, ya sea en el centro educativo o fuera de él. En este caso dispondrán de la correspondiente autorización de los padres o tutores legales. Por último, las actividades complementarias son gratuitas para el alumnado y profesorado.

Por otro lado, las Actividades Extraescolares son aquellas actividades formativas extracurriculares y no evaluables que pueden desarrollarse fuera del horario lectivo y del centro educativo.

Pueden no ser gratuitas y, por tanto, tienen un carácter voluntario tanto para el alumnado como para el profesorado. Por supuesto requieren la autorización de padres o tutores legales. Una vez diferenciadas, podría hacerse una clasificación de ambas en función de sus objetivos.

En primer lugar tenemos actividades directamente vinculadas al currículo educativo de una materia. Por otro lado actividades encaminadas a reforzar la educación en valores y el currículo oculto.

Por último quedaría un tercer grupo de



actividades como viajes fin de curso, convivencias, actos de graduación... que acaban siendo señas de identidad de un centro.

En fin, que entre hoy viene a hablarnos tal persona y hoy vamos a visitar tal lugar, las actividades complementarias y extraescolares son parte de la vida educativa y pasan a formar parte de nuestras vivencias, ya que en muchas ocasiones acaban siendo inolvidables. Pero lo que la normativa que las regula no cuenta, y lo que a veces nadie percibe, es el enorme esfuerzo que conlleva desarrollarlas, ya que han de programarse desde comienzos de curso, deben integrarse en la vida académica y suponen para el docente un trabajo impagable e impagado, que sólo es posible desde el amor y la ilusión por su profesión, una labor en la que, a pesar de todo, aún seguimos creyendo.